

Las bibliotecas ...

... Informan a los ciudadanos

La democracia y las bibliotecas mantienen una relación simbiótica. La existencia de una sería imposible sin la otra.

La democracia confiere un poder supremo a las personas. Las bibliotecas contribuyen al funcionamiento de la democracia al proporcionar acceso a la información, de modo que los ciudadanos puedan tomar las decisiones necesarias para autogobernarse. Las bibliotecas ponen el conocimiento y las ideas a disposición de todos, independientemente de la edad, raza, credo, sexo o riqueza de cada uno. Las bibliotecas proporcionan la información que fomenta el debate civil y que favorece la buena convivencia entre los ciudadanos.

La biblioteca pública es la única institución de la sociedad americana cuyo propósito es defenderse contra la tiranía de la ignorancia y del conformismo, y su existencia, como afirman Arthur W. Hainer y Jennifer Sterling-Folker en el libro *Democracy and the Public Library Essays on Fundamental Issues*, muestra hasta qué punto una sociedad democrática valora el conocimiento, la verdad, la justicia, los libros y la cultura. La biblioteca pública es un baremo de fe en un sistema democrático en la necesidad de que estos asuntos estén al alcance de todos los individuos.

“La información pública es la que pertenece a la gente y que el gobierno salvaguarda”, afirmaba la National Commission on Libraries and Information Science (Comisión Nacional sobre Bibliotecas e Información Científica) en un comunicado sobre política federal.

Las bibliotecas tienen la obligación de proporcionar información y el gobierno tiene la obligación de hacerla pública. Sin democracia, las bibliotecas pierden la libertad de ofrecer acceso al conocimiento y a las ideas. Sin bibliotecas no hay una verdadera democracia.

...Traspasan fronteras

Las bibliotecas nos liberan de las barreras que obstaculizan nuestra percepción de las cosas y nuestra habilidad para comunicarnos y educarnos. Organizan programas gratuitos de alfabetización familiar destinados a personas con bajo nivel de alfabetización, analfabetas y a aquellas que no son angloparlantes. Aproximadamente 6.000 bibliotecas públicas cuentan al menos con un empleado que enseña a leer y escribir.

Además, cientos de bibliotecarios en toda Norteamérica dirigen programas de gran alcance que enseñan educación ciudadana y ofrecen material plurilingüe y multicultural a sus usuarios. El personal de bibliotecas ayuda a personas de edad avanzada, presos y otros individuos dependientes de alguna institución, indigentes, invidentes y personas con problemas auditivos.

Dee Gregory, que se unió al programa GED para invidentes y personas con alguna discapacidad física en la Free Library of Philadelphia (Biblioteca Independiente de Filadelfia), dijo en cierta ocasión: “En la biblioteca nadie te mira porque vayas en silla de ruedas, sino como a uno más que viene a alcanzar un objetivo.”

Los proyectos de alfabetización de familias rurales de Texas, Oklahoma, Louisiana y Nuevo México “son modelos de colaboración y cooperación comunitarias que proporcionan un servicio muy necesario para ayudar a que la gente aprenda a leer y para ayudar a que las familias permanezcan unidas y prosperen”, afirma Mattye Nelson, director de la American Library Association’s Office for Literacy and Outreach Services (Departamento de la Asociación Americana de Bibliotecas para la Alfabetización y Servicios Sociales). En este país ha habido otros proyectos de alfabetización “que han estado inmediatamente a disposición de otras poblaciones o grupos”.

Estos programas, que se necesitaban desesperadamente, deben mantenerse y ampliarse si queremos que esta nación cuente con una población culta y alfabetizada.

...Equilibran las oportunidades

Algunos economistas han indicado una creciente desigualdad de ingresos en Norteamérica, donde la diferencia entre los más ricos y los más pobres crece año tras año. Al poner todos sus recursos a disposición de todos los miembros de la comunidad, con independencia de salario, clase social u otros factores, la biblioteca fomenta la igualdad de oportunidades.

Desde el momento en que los usuarios tienen acceso a los materiales de las bibliotecas, tienen la oportunidad de nivelar el terreno de juego en el que se desenvuelven fuera de la biblioteca aprendiendo a leer, aumentando las posibilidades de obtener un empleo o emprendiendo un negocio. Los programas de enseñanza de inglés en las bibliotecas ofrecen a los nuevos inmigrantes la posibilidad de tener las mismas oportunidades que los residentes permanentes.

El autor Joseph Wambaugh afirma que cuando era niño en East Pittsburgh, Pensilvania, los libros de su biblioteca pública "me liberaron de la dura y limitada vida de la fábrica y me permitieron volar".

La labor de las bibliotecas a la hora de proporcionar amplio acceso a la información es aún más decisiva a medida que aumenta la cantidad de información disponible sólo a través de medios electrónicos. De acuerdo con una reciente encuesta realizada por la Public Library Association (Asociación de Bibliotecas Públicas), actualmente cerca del 30% de las bibliotecas públicas ofrecen acceso a Internet a los usuarios, proporcionando, de este modo, la puerta de entrada al ciberespacio, en el que el anonimato les asegura un trato igualitario.

Los mismos factores culturales que han aumentado extraordinariamente la diferencia de ingresos entre los norteamericanos amenazan con imponer una diferencia de igual envergadura entre aquellos que están muy informados y los que no lo están en absoluto. Este tipo de presiones ha llevado a algunas bibliotecas públicas a imponer cuotas o a limitar el número de horas, lo que incrementa el peligro de anular los derechos de los pobres y pone en peligro el papel de las bibliotecas como garantes de igualdad

...Valoran al individuo

Las bibliotecas abren sus puertas de par en par a la libertad de pensamiento sin prejuicios. Las colecciones de las bibliotecas ofrecen la perspectiva histórica, global, cultural y política necesaria para fomentar un espíritu investigador que desafíe la ortodoxia.

Las bibliotecas ofrecen alternativas a la influencia de los criterios mercantilistas en las excelentes producciones de la televisión pública, en los editores librepensadores que reniegan de aquéllos, y en la visión de poetas y artistas que se mantienen al margen de la corriente principal que impera en el negocio del arte y la literatura.

De acuerdo con la filosofía del gigante de las bibliotecas, S. R. Ranganathan, los bibliotecarios defienden que "los libros son para todos" y que "para cada lector hay un libro y para cada libro un lector"

Cuando tenía 15 años, un chico que

se llamaba Jim Bresnahan se declaró culpable del asesinato de sus padres y fue sentenciado a cadena perpetua. Intrigado y confundido por sus actos, Bresnahan fue a la biblioteca de la cárcel y empezó a estudiar libros de psicología. Planeó hacerse médico como su padre, se matriculó en todos los cursos educativos disponibles y empezó a ejercer la medicina. Veintitrés años después, a los 38 años, el gobernador le concedió el perdón.

Kris Parker, más conocido como el rapero KRS-One, vivía en las calles de Nueva York y se educó por su cuenta en las bibliotecas. En la actualidad utiliza la música para promover la educación y acabar con la violencia de las bandas, y exhorta a los jóvenes a que acudan a las bibliotecas, que estudien y aprendan todo lo que puedan. Él dice: "La biblioteca es el cerebro de la civilización".



Miguel Ángel Martínez Pérez. *El placer de leer*. Ayto. de Salamanca, 1995

...Estimulan la creatividad

Luisa Garrote. El placer de leer. Ayto. de Salamanca, 1995



Sin duda, las personas pueden ser creativas sin bibliotecas. Pero, ¿puede existir una sociedad creativa sin bibliotecas? Las bibliotecas no sólo almacenan libros, sino que también almacenan imágenes, objetos que se comunican sin palabras.

Si ampliamos la definición de biblioteca, quizás en el siglo XXI podremos contemplar las pinturas rupestres de Lascaux como una suerte de biblioteca, y lleguemos a la conclusión de que las bibliotecas, con su poder para estimular la creatividad, son fundamentales para la supervivencia de una sociedad.

En la biblioteca todos somos niños. Al estimular la curiosidad –madre de las fuerzas gemelas que son la creatividad y la imaginación– incluso la biblioteca más técnica y especializada cumple el objetivo de elevar la mente más allá de sus horizontes.

Por descontado, no sólo los artistas necesitan imaginación. Los políticos,

los científicos, los profesores, los empresarios y los propios bibliotecarios tienen la necesidad de descubrir nuevos modos de enfocar los problemas y las preguntas que se les presentan. Las innovaciones son al mismo tiempo la causa y la respuesta a un mundo en constante evolución. Las bibliotecas almacenan ideas que quizá ya no sean aplicables, pero que pueden servir como materia prima que, una vez fertilizada por fecundación cruzada en la mente innovadora, puede dar respuestas a preguntas que aún no se han planteado.

Sencillamente, aquella sociedad que quiera adaptarse y evolucionar no tiene alternativa: una biblioteca, virtual o real, es una necesidad, como el alimento y el cobijo.

“Ir a la escuela no sirve de nada si el objetivo final no es la biblioteca”, afirma el autor Ray Bradbury. La mente se mantiene viva en la biblioteca; aquélla inventó la biblioteca para conservarse.

...Conservan el pasado

Vudú, espiritismo y fenómenos psíquicos. Los lectores interesados en su significado hallarán información sobre todos ellos en una biblioteca. No obstante, a menudo, se da por sentado que el fenómeno más extraordinario que puede acaecerle al ser humano tiene lugar cuando dos mentes conectan a través de dos médiums como son el arte y la literatura.

Hace al menos diez años, cuando Vartan Gregorian era presidente de la New York Library (Biblioteca Pública de Nueva York) hizo la siguiente declaración para el *New Yorker*: “Las bibliotecas conservan el pasado en nombre de toda la humanidad... lo único y lo absurdo, lo juicioso y en parte lo estúpido”.

George Santayana lo expresó con otras palabras hace 90 años en *Age of Reason*: “Los que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”.

Las bibliotecas conservan la historia, y toda nación, toda cultura, toda comunidad que no comprenda su propio pasado quedará inmersa en sus propios errores.

“Todos los acontecimientos de alcance global están localizados en algún lugar”, observa Sam Boldrick, director de la Florida Collection en la Miami Dade Public Library (Biblioteca Pública Dade de Miami). “La historia local es la narración del pasado en su forma más personalizada. Las bibliotecas, como guardianas de la historia de una civilización, en parte tienen la misión de conservar esa historia. Las generaciones actuales y futuras pueden aprender de los errores del pasado para evitar que se repitan y del mismo modo apoyarse en los aciertos para mejorar la calidad de vida de todos”.

Las bibliotecas nos permiten comunicarnos en el tiempo y en el espacio con vivos y muertos. Es un milagro que se hace realidad gracias a la clasificación, almacenaje, creación de índices y conservación meticolosos que sigue caracterizando el trabajo de las bibliotecas; un trabajo que conllevará, en el nuevo entorno electrónico, unos retos y un precio aún desconocidos.

...Proporcionan altos dividendos



¿Qué tienen en común los vinos Gallo, la franquicia de heladerías “I Can’t Believe It’s Yogurt” (ICBY-No Puedo Creer que Sea Yogur), y las vallas publicitarias del gigante Metro-media? Las bibliotecas han hecho millonarios a los agradecidos dueños de cada una de estas empresas proporcionándoles información básica y crucial cuando no eran más que los titanes potenciales de negocios lucrativos.

Las bibliotecas también están ahí para ayudar a personas con metas más personales. Douglas C. Schmidt de Mundelein, Illinois, afirma que debe su “formación y consiguiente carrera profesional a las bibliotecas”, donde encontró información sobre una pequeña fundación de Texas que finalmente le otorgó una beca de más de 6.000 dólares. J. B. Fuqua, director de las Industrias Fuqua asentadas en Atlanta, fue un adolescente autodidacta que aprovechó el préstamo entre bibliotecas de la Duke University Library (Biblioteca de la Universidad Duke). En agradecimiento por su generosidad, la universidad le puso su nombre a la facultad de empresariales.

El dinero seminal empleado en estas historias de éxito supone menos de 20 dólares per cápita al año en impuestos. Una cantidad ridícula, especialmente si tenemos en cuenta la recaudación del impuesto sobre la renta que genera el incontable número de personas que buscan empleo, empresarios e inversores que han hallado auxilio financiero en las bibliotecas municipales. Y eso sólo en las bibliotecas públicas. Prueba de ello es el golpe que dio el director de la Biblioteca Chillicothe de la Universidad del Estado de Ohio, Stan Planton, que recientemente fue rese-

ñado en *Forbes ASAP* por ayudar a sacar adelante varios acuerdos internacionales entre empresarios locales y rusos a través de Internet. O el bibliotecario de Kennametal Corporation, Jim O’Connor, que cuenta cómo gracias a un libro que localizó a través del préstamo entre bibliotecas contenía la información fundamental que uno de sus empleados necesitaba para ganar un litigio sobre patentes con un precio potencial de 25 millones de dólares.

Sin embargo, cada vez con más frecuencia, bibliotecarios que podrían estar alimentando cucharada a cucharada el ingenio estratégico del próximo Bill Gates, por el contrario, se pelean por fondos destinados únicamente a que la información circule. Consternados ante la reducción de plantillas y el contrato de servicios externos, algunos bibliotecarios se sienten obligados a comerciar con los servicios básicos. Otros ni siquiera llegan a tener esa oportunidad, como es el caso del personal repentinamente despedido de la U.S. Office for Personnel Management Library (Biblioteca del Departamento Norteamericano para la Dirección de Personal) y del bufete de abogados internacional Baker & Mackenzie.

En un cuarto de siglo, a nivel federal, los norteamericanos han gastado menos de lo que cuesta un portaviones (unos 3.500 millones de dólares) —menos del 1% del total de los impuestos recaudados en dólares al año— en el mantenimiento de sus bibliotecas públicas. Sólo cabe pensar en la reducción del déficit que los bibliotecarios podrían catalizar si esa cantidad de dólares para fondos se doblara. Ahora bien, ése es un contrato con América en el que los contribuyentes deberían participar con entusiasmo.

...Abren la mente de los niños

Al llevar a los niños a la biblioteca contribuimos a transportarles de lo cotidiano a lo extraordinario. Desde las horas de lectura en voz alta para preescolares a los planes de empleo para bachilleres, los bibliotecarios dedicados a los niños realizan una labor excepcional porque se preocupan de las necesidades específicas para el desarrollo de cada individuo que requiere su ayuda.

La práctica totalidad de las bibliotecas públicas del país patrocina asociaciones de lectura estival, y las investigaciones demuestran que las bibliotecas suponen el factor más importante a la hora de ayudar a los niños a mantener sus técnicas de estudio durante los meses de verano.

Los niños aprenden a ser responsables al tener su propio carnet de la biblioteca, un carnet que les proporciona el acceso a los mundos nuevos de los libros, vídeos, cassetes, ordenadores, juegos, juguetes y otros.

La circulación de material juvenil en las bibliotecas públicas ha aumentado un 54% en los últimos 10 años, y los niños menores de 14 años constituyen el 37% de los usuarios de bibliotecas. Casi tres cuartas partes

de los niños de edades comprendidas entre los 3 y los 8 años visitan una biblioteca anualmente.

Los medios audiovisuales en las bibliotecas de las escuelas –nada menos que 97.976– ofrecen en la actualidad mucho más que un descanso en el estudio durante la jornada escolar. Abren la mente a las maravillas de las formas artísticas, a nuevas percepciones sensoriales, y estimulan el reto de rendir al máximo enseñando a los estudiantes a reunir y valorar información, ya sea informática o impresa.

Un reciente estudio realizado en Colorado descubrió que los mejores estudiantes procedían de escuelas con buenos medios audiovisuales en las bibliotecas. Los centros mejor equipados tienen bases de datos informáticas, aparatos de fax, módems y CD-ROMs con el objeto de preparar a los estudiantes para vivir y trabajar en esta era de alta tecnología.

Sin embargo, hace falta más. Según un estudio realizado por el National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadística Educativa), las escuelas con menos probabilidades de contar con una biblioteca son las escuelas públicas que combinan educación primaria y secundaria del centro de la ciudad, de las zonas periféricas y de grandes poblaciones. Lo mismo ocurre en las escuelas públicas con menos de 150 estudiantes de las zonas rurales o de pequeñas poblaciones, y en escuelas de secundaria privadas del centro de la ciudad.

“Ser negro es duro”, dijo un joven estudiante cuando describía el modo en que la biblioteca cambió su vida. “Gente joven de todos los colores deja los estudios, muere y se pierde cada día. Creo que para mí es un deber aprender todo lo que pueda. La biblioteca ha sido crucial a la hora de determinar mi futuro.”

Otro dijo: “La biblioteca es algo más que libros. Es vida.”



Public Library Journal, vol. 9, nº 6, 1994

Francis Tsang, *El placer de leer*. Ayto. de Salamanca, 1995

...Ofenden a todos

Dorothy Broderick, bibliotecaria encargada de la sección infantil, sostiene que todas las bibliotecas del país deberían mostrar un cartel a la entrada que dijera: "Esta biblioteca puede ofender a cualquiera. Si no se siente ofendido por algo, por favor, pida el libro de reclamaciones".

El personal de bibliotecas que está de acuerdo con la teoría de Broderick deberían tenerlo más fácil en la actualidad: entre la escalada de intolerancia por parte de la derecha religiosa y el auge de lo "políticamente correcto" de la izquierda laica, últimamente los americanos parecen estar cada vez más susceptibles a sentirse ofendidos. Como reflejo de esta tendencia, la American Library Association's Office for Intellectual Freedom (Departamento de la Asociación de Bibliotecas Americanas en defensa de la Libertad Intelectual) informa de que, en los últimos años, la amenaza de la censura en las bibliotecas ha ido en aumento.

Sin embargo, la ofensa que contienen las bibliotecas oculta un objetivo valioso. Recientemente, la laureada poetisa norteamericana

Rita Dove compartió ese sentimiento cuando se dirigió a varios miles de bibliotecarios en la American Library Association's Annual Conference (Conferencia Anual de la Asociación de Bibliotecas Norteamericanas): "Se supone que ustedes están ahí para custodiar lo posible, no para actuar como los perros guardianes del *status quo*".

Esta característica de las bibliotecas se conoce incluso fuera de su ámbito: en Carolina del Norte, el *Durham Morning Herald* apoyó una polémica exposición del Mes del Orgullo Gay en la biblioteca municipal con la anotación de que "por definición, una biblioteca debería ofender en la misma medida que educar", y explicó que "por definición, una biblioteca no pretende ser todo para todos, sino proporcionar algunos recursos a cada cual".

Esta buena voluntad —este deber de ofender connota una tolerancia y un deseo de mirar un asunto desde todos los puntos de vista que sería bueno para la nación en cualquier contexto; es particularmente valioso cuando se combina con los principios de igualdad y aperturismo que caracterizan a las bibliotecas.

...Construyen comunidades

En una biblioteca no cabe una definición restrictiva de comunidad. Existe la comunidad de escolares, la comunidad de sordos, la comunidad gay, la comunidad afroamericana, además de la comunidad global y muchas otras. Cada una tiene su biblioteca y sus colecciones especiales. Las bibliotecas reafirman y unifican; salvan vidas, literalmente, y también dejan constancia de esas vidas.

“Los mayores nos traen maleteros llenos de material”, comenta la bibliotecaria Rebecca Chekouras, encargada de las colecciones especiales, «que traen diciendo: “no quiero que esto se pierda”. Lo que realmente están diciendo es “No quiero que mi vida se pierda.”»

“Las bibliotecas han constituido una parte integral de mi vida desde que asistí por primera vez a una sesión de cuentacuentos en una biblioteca de Kansas City, Missouri, en 1926”, afirma Jane Cary Sopore. “Unos años después, en Filadelfia, unos bibliotecarios comprensivos me permitieron leer y hojear libros después de clase hasta que mi madre salía de trabajar, un paraíso seguro para una niña que encontraba su casa vacía después de la escuela. Nuestra vigilancia, amor y apoyo han de lograr que la herencia de esta comunidad perdure y permanezca intacta en cada ciudad y aldea de Norteamérica.”

Art Plotnik, autor y director editorial de la American Library Association (Asociación de Bibliotecas Americanas), cree que “las bibliotecas permiten que el aprendizaje se logre a nivel colectivo, algo que no se podría alcanzar a nivel individual. Sólo con mirar en una biblioteca, con mirar la cantidad de cosas positivas que los norteamericanos son capaces de hacer únicamente porque su coste se comparte entre la comunidad. Ahora hay que ver lo que ocurre fuera de las bibliotecas, donde imperan los intereses mercantiles y de propiedad. Imaginemos que esto es todo lo que hay, un escenario comercial que se transforma en otro”.

Al construir una comunidad, las bibliotecas vinculan a las personas con información. Los bibliotecarios se han convertido en expertos en ayudar a los demás a navegar por las miríadas de bases de datos, conocidas con el nombre colectivo de autopista de información.

En Maryland, los residentes obtienen por ordenador informes sobre bolsa, consejos sobre viajes, listados de empleos y otros en sus domicilios, escuelas y negocios gracias al proyecto Sailor, fundado con dinero del Estado, que proporciona acceso a Internet por todo el estado.

Antes de que se hablara del ciberespacio, había bibliotecas preparando el terreno para la autopista; y muchos norteamericanos navegarán por primera vez en esa autopista en la biblioteca.

Bibliothèques pour enfants en Grèce. Atenas, 1992



...Unen a las familias

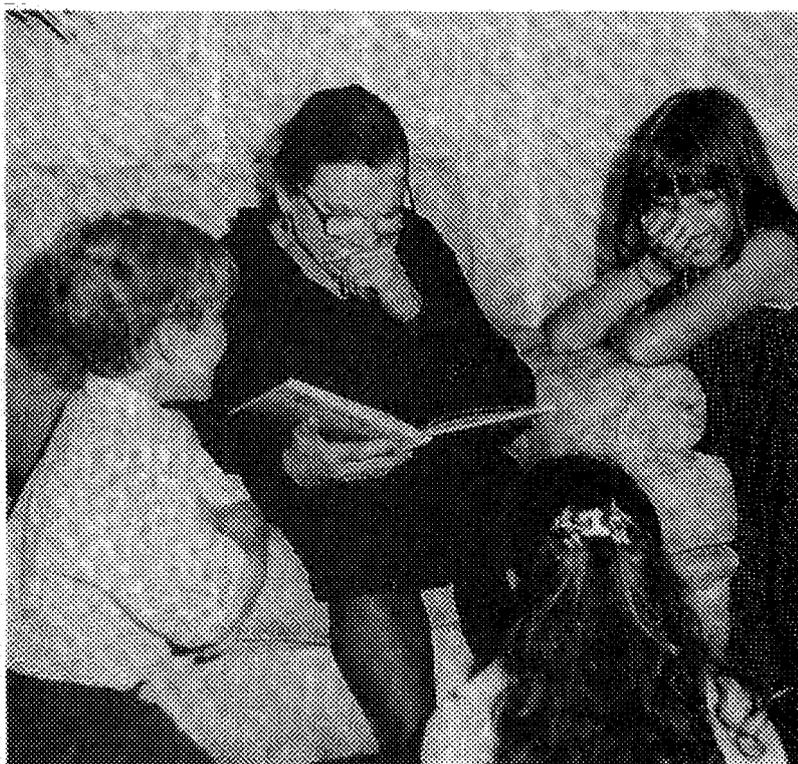
Ward y June Cleaver, quitáos de en medio: los noventa están aquí. Independientemente de que mamá esté en casa o trabaje fuera, las familias de hoy se sienten agredidas por hábitos sociales que no controlan. Drogas. Promiscuidad entre adolescentes. Violencia. Divorcio. La escasez de centros dedicados al cuidado de los niños y ancianos. Por fortuna, la mejor amiga de las familias americanas, la biblioteca, ha acudido a la llamada y ofrece unos servicios que aseguran un modo de superar estos escollos.

Centros para hacer los deberes. Alfabetización familiar. Ayuda escolar a domicilio. Sesiones de cuentacuentos para niños. Material fundamental para la educación infantil. Actividades extra escolares. Programas de lectura estivales. Información sanitaria. Servicios *in situ* a centros de acogida para indigentes, residencias de ancianos y guarderías. Del mismo modo que las familias a las que se dedican, las bibliotecas de todo el mundo se están adaptando para alcanzar los retos de la década de los noventa y otras venideras.

La American Library Association ha sido testigo de historias con final feliz de usuarios de bibliotecas como Margaret Brown, una madre de 35 años con cinco hijos que vio hecho realidad su sueño de

ayudar a sus hijos en la escuela aprendiendo a leer en el Enoch Pratt Free Library's Literacy Resource Center (Centro de Recursos para la Alfabetización de la Biblioteca Independiente de Enoch Pratt). Y Constance Hodder de Princetown, Minnesota, que da las gracias a la biblioteca por haberla asistido en la búsqueda de material sobre el Síndrome de Down, cuya información ha permitido que su hijo Mark sepa "hablar y leer hoy". Las familias acuden en masa a las bibliotecas; unos 98 millones de adultos y más de 24 millones de niños con edades comprendidas entre los 3 y los 8 años utilizaron una biblioteca pública al menos una vez durante el pasado año. Allí encuentran al personal de la biblioteca dispuesto a prestar ayuda a las familias ofreciendo una selección variada de material que personas de todo tipo de procedencia puede entender, desde literatura cristiana a cuentos populares Hmong.

Debido a tal variedad, el personal de bibliotecas gana la imperecedera gratitud de personas como Barbara Risema de Everett, Washington, la cual afirma que sus hijos, sufrieron "los prejuicios y el aislamiento" en su pequeña comunidad debido a su múltiple procedencia étnica, recibieron "aceptación y documentación relativa a su etnia" en la biblioteca pública situada a 25 millas de allí.



Charo Dorado. El placer de leer. Ayto. de Salamanca, 1995

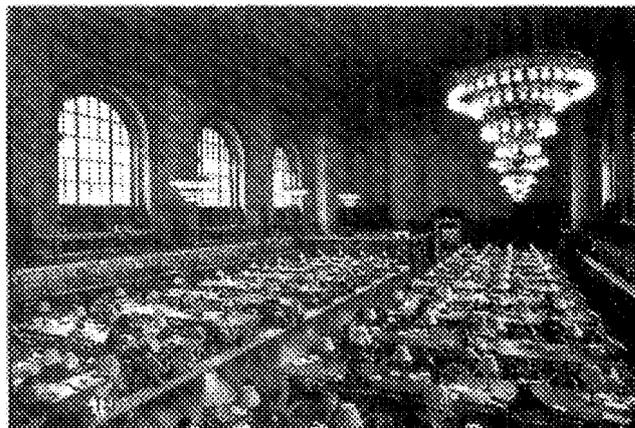
..Ofrecen un santuario

“Lo que más me gusta es la paz y el silencio”, comenta John O’Sullivan, un fisioterapeuta y padre de familia que vive en Longview, Texas. O’Sullivan acude a la biblioteca para llevar a sus hijos o para sacar un libro para él. Pero no habla de las maravillas que ha descubierto en la biblioteca, sino del refugio que ésta ha supuesto para él.

Santuario: un lugar de refugio o asilo, un espacio sagrado. Normalmente, a la hora de definir lo que es una biblioteca no se suele utilizar un lenguaje religioso, pero cualquiera que se estremezca al oír hablar del incendio de la antigua biblioteca de Alejandría o de la Biblioteca Nacional de Sarajevo ha experimentado algo muy similar a un sentimiento religioso. Las bibliotecas impresionan. Del mismo modo que al entrar en una sinagoga, en una iglesia, en una mezquita y en cualquier otro espacio sagrado. Las bibliotecas pueden causar una reacción física, un sentimiento de paz, respeto, humildad y honor que abre la mente de par en par y difunde por todo el cuerpo un placer casi espiritual. Pero, ¿por qué?.

Quizá porque, en una biblioteca, incluso la discusión más violenta y estridente termina con el silencioso cerrar de un libro.

Quizá porque, en una biblioteca, con sólo avanzar unos centímetros con los dedos por un estante podemos hallar un punto de vista totalmente opuesto al que acabamos de



Sala principal de lectura de la New York Public Library

leer, o hallar esa voz razonable que hace honor a muchos puntos de vista sopesando los méritos de todos ellos.

Quizá porque las bibliotecas sitúan las voces de mujeres y hombres sabios fallecidos hace mucho tiempo –ciudadanos de culturas desaparecidas también para siempre– junto a las voces de mujeres y hombres de hoy, y, de este modo, crean las yuxtaposiciones más asombrosas e inesperadas, poderosas metáforas de lo común en un mundo que tan a menudo sentimos dividido.

O quizá porque, en la biblioteca, no nos cuestiona nadie; solos con nuestros pensamientos, fantasías y anhelos, somos libres para alimentar lo que más valoramos con la compañía silenciosa de otras personas desconocidas para nosotros.

Todas las religiones del mundo han acabado descubriendo que no era suficiente con espiritualizar totalmente lo divino. Sólo mediante el análisis psicológico más perspicaz puede explicarse el valor que otorgamos a los objetos y lugares sagrados. Las bibliotecas son, al menos potencialmente, espacios sagrados que guardan objetos venerados. Las redes informáticas y las bases de datos facilitan enormemente el acceso a la información, pero no pueden proporcionar el juego de luces, sombras, olores, texturas y la quietud que advierten a nuestros cuerpos sobre el gran misterio de la experiencia y el conocimiento humanos.

Este artículo se publicó en *American Libraries*, Dec 1995, pp. 1112-1119, con el título “12 ways libraries are good for the country”.

Traducido y publicado con el permiso de la American Library Association (ALA)

Traducido por Entrelíneas